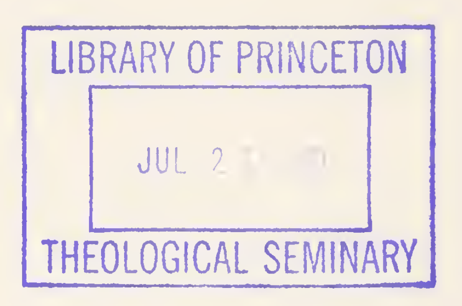






VENEZUELA MISIONERA



AÑO I
JUNIO
NUMERO 5

Por el Pueblo y para el Pueblo,

es el ideal de lucha de la

PANADERIA MODELO

Desde hoy en adelante Pan elaborado con Harina de Trigo Nacional

A Bs. 1 EL KILO

en todos los tamaños, desde el de 30 gramos hasta el de un kilo. El nombre que llevará este Pan, Gloria Nacional, fué elegido por votación entre personalidades médicas, comerciales, políticas, industriales, etc.

Pan "EKARIKEINA"

Palabra en Taurepán, lengua de los indios de la Gran Sabana, que significa el PAN DE CADA DIA. Pase hoy por la Panadería Modelo y compre un pan "EKARIKEINA" en forma de canilla con un cuarto de kilo de peso, de gran tamaño y calidad, por sólo

Bs. 0,25 (MEDIO REAL)

Pan "EKARIKEINA" con un 33 por ciento menos en el precio y un 67 por ciento de más calidad que cualquier otro pan, a

Bolívares UNO el kilo

Panadería Modelo

Salvador de León a Coliseo, 22. ——Teléfonos: 8137 y 8832.

Venezuela Misionera

Revista Mensual Ilustrada

ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — CARACAS
VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

AÑO I — JUNIO — NUM. 5

Editorial

Cruzada Misional

Dios lo quiere!

Cuando en los siglos de la Edad Media los pueblos de la vieja Europa dirigieron sus miradas a las tierras de Oriente y vieron los Santos Lugares de Belén, Jerusalén y Nazaret en poder de los enemigos de Cristo, un grito unánime resonó por los ámbitos de toda la cristiandad: "¡Dios lo quiere!" Y se organizaron de una manera sorprendente, maravillosa las cruzadas. Miles y miles de aguerridos soldados, de valientes capitanes, de esforzados voluntarios de todas las clases sociales se lanzaron a la conquista de la tierra santa.

Hoy día está resonando un grito semejante en la Iglesia católica: ¡Las Misiones entre infieles...! ¡Dios lo quiere!...

Sí, Dios quiere eficazmente la salvación de todos los hombres, ya que por todos derramó generosamente la sangre y dió la vida Cristo Jesús.

El problema que ante nuestra mirada se presenta en la actualidad es, que después de diecinueve siglos de Catolicismo, aun la mayor parte del mundo permanece a obscuras, en tinieblas. Jesús no es conocido, no es amado, no es adorado.

La Iglesia no ha logrado penetrar con sus dogmas y su moral, con sus sacramentos y sus leyes en apartadas regiones de un mundo, que por otra parte, goza de los beneficios de la moderna civilización.

¿A qué atribuir esto?

Las palabras del Divino Maestro han sido y son una triste realidad: "La mies es mucha; pocos los obreros". Inmensas regiones yacen envueltas en groseros errores, en crasísima ignorancia, porque no hay suficientes

trabajadores evangélicos, porque es muy reducido el número de los apóstoles del Evangelio.

Afortunadamente, al resonar en nuestros días desde las aulas del Vaticano la voz del sucesor de Pedro: "Las Misiones entre infieles son la Obra Máxima de la actualidad: Id y predicad: ¡Dios lo quiere"!; al repercutir estos ecos en las almas de los sacerdotes, se ha organizado la gran Cruzada Misional, para trabajar, sí, trabajar denodadamente, unos en los campos de infieles, con su predicación, con su apostolado activo; otros en las cultas ciudades y en los pueblos, coadyuvando, según la medida de sus fuerzas, a esta magna empresa misional.

Es necesario, pues, intensificar de una manera poderosa y más eficaz, si cabe, esta labor entre los pueblos que gozan ya del beneficio de la fe, haciendo comprender a todos, sacerdotes y seculares, hombres y mujeres, que toda su labor será poca, que todas sus energías serán muy necesarias, que todas sus oraciones serán de gran provecho, porque los hijos de la selva están sumamente necesitados, del pan de la doctrina, y del vestido para cubrir su desnudez. Y esa obra requiere brazos, energías espirituales, reclama aliento, y también, ¿por qué negarlo? recursos materiales muy urgentes.

De aquí se desprende la necesidad de la ayuda y la colaboración que debe aportar a esta Obra Máxima de las Misiones el pueblo creyente.

Unos podrán contribuir con sus recursos materiales, otros con su propaganda, y hasta los más infelices han de ser apóstoles y misioneros con la oración y el sufrimiento.

¡El apostolado del dolor! Feliz iniciativa y oportunísima idea.... Aprovechar esas energías de la humanidad doliente; reunir los dolores y sufrimientos del cuerpo para bien de las Misiones. Esto sí es un sublime apostolado, que si permanece oculto a las miradas de los hombres, sin duda alguna será muy meritorio a los ojos de Dios.

No neguemos nuestra decidida cooperación a esta cruzada misional que se ha organizado en el mundo entero. Estemos con los esforzados adalides de las avanzadas de Cristo.

Y por lo que se refiere a nuestra Venezuela todos estamos en el deber sagrado de ayudar a los abnegados Misioneros que desinteresadamente laboran en las apartadas regiones del Caroní, la Gran Sabana, Apure y Alto Orinoco, como más cercanos a nosotros. Si sus voces pudieran llegar directamente a nuestros oídos, a buen seguro, que causarían honda conmoción en nuestras entrañas. Viven en un ambiente de continuados

sacrificios y mueren víctimas de la caridad. Son los héroes desconocidos de los hombres, conocidos de Dios, benemeritos de la Patria.

"¡Que terrible es la realidad de la vida misionera. Pero por Dios y por las almas: ¡hasta la muerte!" Es la frase con que termina su carta un Misionero del las bocas del Orinoco.

¡Dios lo quiere! es el grito que resuena solemne en la Iglesia; es la voz del Papa. ¡Dios lo quiere! es el clamor de los misioneros católicos y la dulce invitación de los indios que vagan por las selvas.

¿Queréis ser Misioneros?, ¿debéis ser misioneros? Podéis y debéis tomar parte en esta Cruzada Misional de nuetros tiempos. De ese modo haréis obra eminentemente religiosa y al mismo tiempo cumpliréis con un deber sagrado para con la Patria.

Fr. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.
O. M. Cap.





Luz en la Selva

I

Está la selva en calma....
La noche huye del día....
y asoma en lontananza
el sol su faz rojiza:
es Dios que al hombre manda
su paternal sonrisa.
¿Porqué no se levanta
la tribu que aun dormita?
Pasó noche agitada
bebiendo sin medida,
mezclando con sus danzas
salvage gritería.
Muy cerca de allí andaba
quién, de lejos, camina
por valles y montañas
tras la oveja perdida.
Es diestro en cazar almas,
la voz de Dios le anima;
por eso, de mañana,
al campo sale aprisa,
que ya olfatea caza
y ve, segura pista.
No puede haber tardanza,
cuando hermanos peligran

II

El misionero se halla
ante la tribu altiva:
en su pecho la calma,
en su rostro la dicha.
¡Son ellos! Los que ama,
la caza que codicia,
los indios que buscaba.
Sus cuerpos tienen vida,
mas tienen muerta el alma:
sarmientos son de viña
que nunca fué podada.
¿Qué extraño que, a la vista,
muestren barbarie tánta?
Más aúllan que gritan,
se bajan, se levantan,
salvaje algarabía
en torno al Padre arman;
se acercan, le examinan,
gesticulan, le palpan....
¿Es un hombre el que miran?
¿Porqué tendrá esas barbas?
Nadie el misterio explica:
De pronto.... todos callan
Aquel que les visita
hablándoles se exalta,
nuestra fuerza divina,
se transforma, se agranda,
sus ojos de luz brillan,
son dardos sus palabras:
"El Padre Dios le envía,
que al indio quiere y salva...."
Las mentes se iluminan
y los pechos se inflaman;
y, al ver la cruz bendita,
que el misionero alza,
la tribu se arrodilla
por la fe subyugada.
¡Venció a la noche el día
al dar luz a las almas!

Fr. VICTORINO DE S. MARTIN.
Misionero Capuchino.



AL LECTOR

Con el epígrafe que encabeza estas líneas, quiero designar la serie de recuerdos de mis años de misionero entre los indios del lejano Amacuro, el río de las aguas moradas y las alfombras flotantes que forman los mosures.

Invitado, sin mérito alguno, por el Padre Director de "VENEZUELA MISIONERA" a aportar mi grano de arena, no me creo con derecho a encogerme de hombros y regatear mi concurso, si con ello he de contribuír, por poco que sea, a extender el "Reino de Dios", y divulgar, para que sea apreciada en lo que vale, la labor, tan callada como meritoria, de nuestros abnegados misioneros del Caroní.

Esto dicho, juzgo conveniente adelantar algunas observaciones para aquellos que en lo futuro quieran tener la paciencia de leer esta sección de la Revista.

Y sea la primera, el que nadie sueñe con encontrar en esos sencillos relatos disquisiciones científicas ni primores literarios. Nada tengo de literato, ni menos de sabio. El único mérito que pudiera ostentar, es el que de suyo confiere la veteranía de seis años de apostolado, vividos en el fondo de estos fangales del último confín venezolano. Yo sé que la veteranía es un grado. De ahí que, dando de mano a la modestia, como el pobre que, pretendiendo pasar por rico, muestra a todo el mundo el único ochavo que guarda en el fondo de un calcetín usado, he querido también yo sacar a colación del fondo de mi nulidad, el único galón que tengo para ver si con él puedo acreditar en el concepto de los lectores el interés de mis cuartillas.

He de hacer constar desde ya, que no soy de los que hablan del mar, sin haber visto sus ondas; o disertan sobre el tigre porque han visto su piel en la vitrina de algún museo... No. De lo que aquí se narre, o seré actor o testigo...

Voluntario de Cristo en las guerrillas de la vanguardia misionera, tengo derecho a saber algo de los misterios que se ocultan en estas selvas ignotas, y de los seres que en ellas respiran. Ahora bien: eso que mis ojos han visto y oído mis oídos en años de abservación, es lo que quiero consignar en las páginas de "Venezuela Misionera"; con el designio justificadísimo de que... los "ciegos" vean... y oigan los "sordos... Es decir, que el mundo se entere "de lo que cuesta ser misionero entre infieles"...

A este propósito saltan a mi mente las palabras con que da comienzo el Evangelista San Juan a su primera epístola: "Quod audivimus, quod oculis nostris et perspeximus..., hoc anuntiamus vobis". Aunque en un plano infinitamente distante, me atrevo con el máximo respeto a apropiarme esas significativas palabras del Discípulo Amado. Lo que he visto, y oído, y tocado por mí mismo, eso os quiero referir.

Estas narraciones serán presentadas "en carne viva"; quiero decir, serán sencillas, sin retoques ni afeites, que siempre desfiguran más o menos la subs-

tancia del asunto, como los coloretes el rostro de las mujeres feas...

Será, pues, un rosario de episodios sueltos; entre los cuales, como en el Rosario de la Virgen, los habrá gozosos, gloriosos pocos; y más que todo, dolorosos; que siempre el pan de lágrimas "en este valle"... es el cotidiano sustento de los hijos de Adán.

Sépase desde ahora mismo, que la vida de misión en estos montes, es entre todas la más dura, expuesta y de contínua sacrifcio. Su único atractivo hay que buscarlo de tejas arriba; ya que en lo humano, bien pocas satisfacciones puede brindar a nuestra pobre ambición y vanidad. De ella pudiera repetirse el clásico aforismo con que los antiguos expresaban la vida laboriosa y ruda de la gente de mar:

"La vida de las galeras,
"Déla Dios a quien la quiera...

Nosotros la hemos querido. Del extenso y variado campo del "Padre de Familias", hemos preferido la porción más áspera y espinosa; ahora, eso sí, con la persuasión también de que es la más gloriosa y meritoria, cuando menos a los ojos de Dios.

Y con lo expuesto, he desdoblado mi alma y dicho todo lo que tenía que decir.

Sirvan estas deshilachadas reflexiones de presentación a mis futuros lectores. Y sirvan al propio tiempo de homenaje a los misioneros del Caroní, compañeros de luchas y trabajos; en cuyo nombre y en el mío, saludo al nuevo órgano de nuestras Misiones: "VENEZUELA MISIONERA".

I

POR TIERRAS DE LA GUAYANA

¡Abajo los libros..! - El buen pastor... - La tragicomedia de la baba.

Para empezar este suelto, debo tomar la carrera un poco de lejos.

Es el caso que ha sido ésta una época de prueba para nuestra Misión, a causa de un catarro maligno, complicado con calenturas. Total: lo que en lenguaje técnico se llama "influenza", y vulgarmente "trancazo", o, si quereis, "soldado de Nápoles", como nombraban los madrileños castizos a la gripe española del 19.

De esta epidemia no se salvó aquí ni el gato de la Misión... Todos caímos, Padres, Hermanas y niños. Estos, naturalmente, llevaron la peor parte, por lo refractarios que son a sujetarse a disciplina. En cuya consecuencia se nos murieron tres: dos niños y una niña.

Así, pues, en este baile... pasamos dos largos meses; y entonces empezaron los muchachos a resentirse de los oídos y otros de los ojos. Y más, como remate y fin de fiesta..., uno de ellos se nos puso ciego...! Fué el último en contraer la enfermedad; pero fué también tan fulminante el proceso de la misma, que a los dos días, sin que apenas hubiéramos podido darnos cuenta, ya tenía completamente malogrado uno de los ojos. Por lo que, sin pérdida de tiempo, hubo que llevarlo al hospital de Mabaruma (Guayana Inglesa), para ver si podíamos salvarle el otro, que ya comenzaba también a nublársele. Para colmo de males no estaba la lancha en condiciones; y hubo que hacer el viaje por el procedimiento prehistórico del "palo ahuecado", la curiara; igual que en la época del indio Guaicaipuro. Fray Marino, fué el designado para conducir la expedición.

Hechas las más indispensables providencias, empezamos a remontar el Amacuro. A mi lado y sujeto por la cintura para que no se cayera al río, llevaba a mi pobre ciego, quien a las pocas horas de navegación había perdido por completo la vista de ambos ojos. ¡Qué pena daba verlo...!



Indios de Mariusa sorprendidos en su curiara... Y bravos que son...

—¿Ves algo, José Luis?
—Nadita, Padre!

—¿Nadita, nadita?
—Nadita, nadita.

—¿Estás triste?
—No, porque vas tú aquí.

En esta forma, navegando, navegando, dejamos a nuestras espaldas el Amacuro y nos internamos por el Yariquita (río que corre todo por tierras inglesas), siempre buscando la cabecera del caño, a donde llegamos al filo de la noche. Pedimos alojamiento en casa de un indio, para más señas, padre de una muchachita que teníamos en la Misión. Pero era designio de Dios aquella noche el distinguirnos con la imitación de la Sagrada Familia en sus jornadas de Belén... El hombre nos dijo que ¡nones! Daba la casualidad, de que se habían congregado allí aquella noche los indios del contorno para tener sus bailes y borracheras; y claro que para semejantes menesteres, maldita la gracia que les podía hacer la presencia del "Bare" (1).

Y bien, señores. Como los indios, cuando "se suben al burro", ya no hay quien los apée, tuvimos que ofrecer a Dios aquel gaje de la vida misionera (uno de tantos) y desandar en medio de una noche de lobos, buena parte del camino, hasta encontrar otra miniatura de rancho, también de indios, en donde a duras penas pudimos colgar nuestros chinchorros. ¡Tan minúsculo era...! Como Dios y la necesidad nos inspiraban, procuró cada cual irse acomodando, que es lo más dificultoso en estos casos; pues, después que uno se ha refugiado en su mosquitero a recaudo del relente y de la lluvia, se acabaron las penas y ¡ahí me las den todas...! Así que nuestros chinchorros, amontonados y sobrepuestos unos a otros semejaban un racimo de chorizos puestos a curar bajo la chimenea de la cocina...

---

(1) Voz con que los indios guaraúnos llaman al Padre, tomada, sin duda, del castellano.

Llegaba yo cansadísimo y con ganas de dormir; pero he observado que los indios reservan su verborrea para cuando están en el chinchorro, máxime si les llegan huéspedes de su raza... La noche aquella hablaron para todo el año. Sus bocas no eran bocas. Eran cinco ametralladoras... "disparatando" a quince por segundo. ¡Y qué lindezas decían! El tema de su conferencia fué éste: "La inutilidad de la instrucción". Los hubieras visto, lector, despotricar contra los libros... y compadecerse de los tontos de remate que se molestan por aprender tántas zarandajas...! .. ..

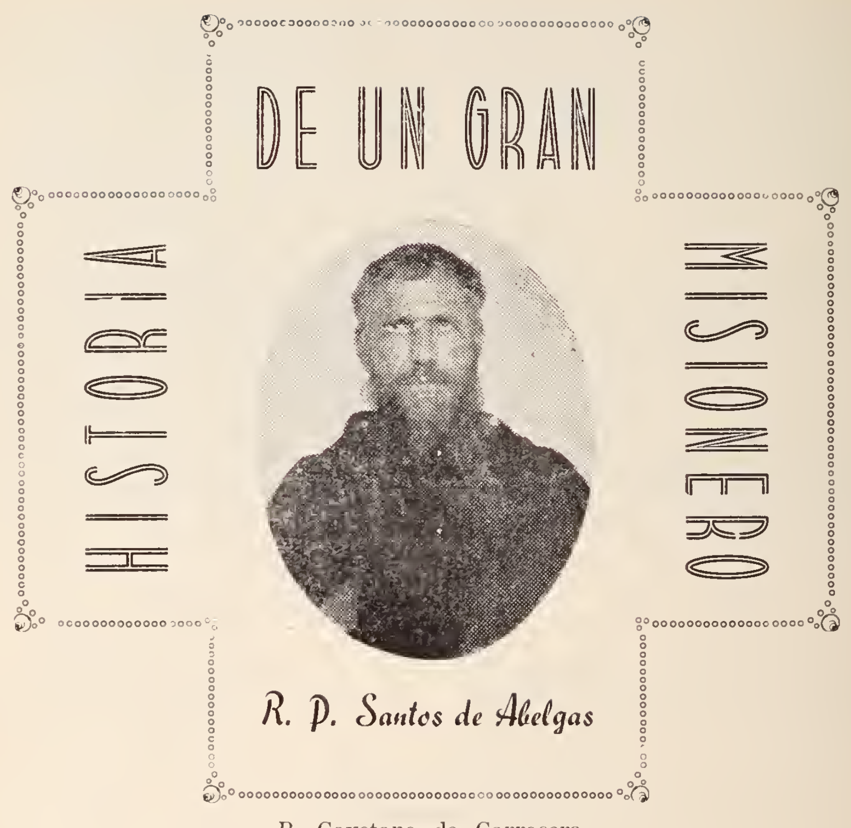
—Estudiar, escribir. ¿ Y eso para qué?..., decía uno de los "burros..." Y el otro "rebuznaba: —Mucho leer, mucho cantar, mucho rezar... "Tiarone cujuquitane, equida; yabaquitane, equida..." En cambio, cazar no saben nada; pescar, tampoco". Y siempre remataban sus puntos de vista... con el estribillo de una maldición. ¡"Carata asida! ¡Obononaja!" ¡Malditos libros. Os aborrezco...!

Al hablar así, se referían a los muchachos de la Misión. Y como allí tenían para prueba el enfermito, excuso decir que ese era el argumento Aquiles para convencer a todos bicho viviente que el estudiar era la cosa más descabellada que se conocía en toda tierra de indios; ya que los "muchachos que estudian, se enferman de los ojos". ¡Y vaya usted a quitarles esa lógica de su mollera, más totuma que cabeza...

Ellos estaban persuadidos de que yo no les entendía palabra; pues hablaban un guarao endiablado, a medio pronunciar y con una rapidez de dardo. Pero Fray Marino, calladito y muriéndose de risa, ya tenía los labios desollados del esfuerzo que estaba haciendo para no ahogarles la fiesta con una carcajada que se oyera en el mismísimo Georgetown. La verdad, aquello era la comedia más divertida; por eso cuando a media noche los rindió el sueño, casi lo sentí.

FR. MARINO,
Mis. Apos. Capuchino.

(Continuará)



P. Cayetano de Carrocera
O. M. Cap.

V

SU APOSTOLADO EN CUBA

(Continuación)

ERA el P. Santos por carácter humilde, callado y sufrido. No busquemos en su vida abnegada y laboriosa hechos resonantes y ostentosos, de esos que atrean la admiración y el aplauso de las muchedumbres; no, el sencillo religioso era un obrero de la vida del Señor que, a imitación del Divino Maestro, trabajaba silenciosamente, sin boato ni ostentación de ninguna clase, contentándose con pasar por todas partes haciendo el bien.

Hubo en los campos de Guisa y Cauto épocas de grande pobreza y miseria; y como el P. Santos se preocupaba tan poco de sus necesidades, llegaba con frecuencia a dichos lugares por la tarde con el sólo desayuno; y sin decir nada, ni tomar más alimento, retirábase tranquilamente a dormir; y es fama que a veces pasaba días enteros sin comer nada. Fué nota característica suya, lo mismo en Cuba que en la Misión del Caroní, atender primeramente a las necesidades ajenas, y luego—si había lugar y con qué—a las propias.

No faltaron en ocasiones algunos que, abusando de la bondad de su carácter, le hicieron sufrir mucho. Salió una vez

a las afueras de Bayamo con el objeto de hacer unos bautizos; asistían unos jóvenes irrespetuosos y libertinos en estado de embriaguez, los cuales, hincados de rodillas, le pedían por burla la bendición. Aunque él lo llevaba todo con paciente resignación, sin embargo, para que no se repitieran estos casos, tomó cartas en el asunto el P. Superior de la Residencia, y en otra ocasión similar se les enfrentó a aquellos jóvenes incultos, logrando que desistieran de aquellas bromas burlescas y pesadas.

Hallábase otro día administrando el sacramento del bautismo en cierto caserío, contiguo al cual había un gran Ingenio de azúcar con su respectivo alambique. El P. Santos tuvo deseos de visitarlo, y al efecto se dirigió hacia él. Cando el misionero estaba ya a la vista, una mujer de mala vida dícele al dueño del Ingenio: "Ahí viene un engañador". E inmediatamente ordenóse a un *vigilante* que le hiciera salir de aquel lugar en el perentorio espacio de veinticuatro horas. La gente que conocía y estimaba al P. Santos, no teniendo noticia de la expresada orden, se admiraba de que se fuera tan pronto. "Me voy —decía él—porque tengo mucha prisa". Un joven español, conocedor de la escena, se acercó al amo para decirle: "Ese es el Padre de Bayamo, es un misionero Capuchino, es el Padre Santos". A los pocos días moría la infeliz mujer pidiendo perdón de su pecado, y suplicando viniese el Padre a confesarla, aunque fuese necesario pagar doscientos pesos.

En una de sus frecuentes excursiones llegó a hospedarse en una casa de familia, la cual le señaló una habitación para que pernoctase en ella. Nuestro misionero, cansado como estaba, colgó su chinchorro y se acostó. Cuando ya suponíanle dormido, entran en el mismo cuarto dos recién casados por él, y cuelgan también sus chinchorros para dormir y para... mortificar con aquella falta de consideración y respeto al santo religioso.

Otra vez en "El Dátil" tuvo que pasar también una noche verdaderamente *toledana*. En el cuarto que le habían preparado—y cuando lo creyeron ya bien dormido—se inició una invasión de negros y negras, los cuales de dos en dos y con algunos intervalos iban entrando y acomodando sus catres junto al del Padre, quien hubo de soportar aquella *negra* escena y falta de cultura con su acostumbrada paciencia y resignación.

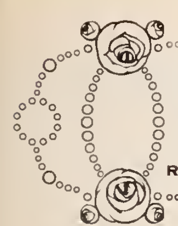
Cierto día, después de haber hecho algunos bautizos y matrimonios, y siendo ya de noche, acércase al P. Santos un verdadero o fingido ladrón, quien, revólver en mano y en términos pueblerinos y groseros, le dice: "O me das la plata, o te mato..." El Padre, serio y callado, se encomendó al Sagrado Corazón, a la Divina Pastora y a San Antonio; y el desgraciado salteador, avergonzado, o tal vez arrepentido por su vileza y desacato, huyó más que de prisa, sin haberle quitado el dinero y sin haberle causado el menor daño.

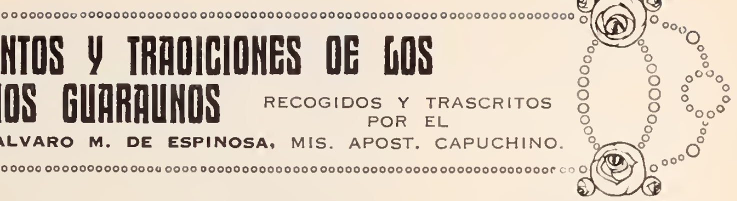
Siempre fué muy devoto del Santo Taumaturgo de Pádua, el cual le concedió muchos favores y gracias. Viniendo de "El Dátil" de hacer unos bautizos y trayendo noventa y cinco dóllares en su portamonedas, le salió al camino un pobre pidiéndole limosna por amor de Dios; sacó la cartera muy complaciente y depositó en las rugosas manos del pordiosero unas monedas de plata. Sin advertirlo y creyendo que guardaba su carterita, cayósele al suelo. Sigue su camino y llega de noche a casa, donde el Superior le esperaba como agua de mayo, para que le entregase la expresada suma y poder pagar a los trabajadores de la Iglesia de Bayamo, entonces en fábrica, pues aquella semana no tenía con qué abonarles su sala-

rio. Al registrar sus bolsillos, no encuentra la cartera. "Fr. Gerardo—dice al Hermano—no diga que he llegado; se me perdió el dinero y vuelvo a buscarlo". Encomienda el asunto a San Antonio, le hace la promesa de cantarle una misa y dar dos dóllares a los pobres; al día siguiente muy de madrugada regresa al sitio donde había dado la limosna; mira y remira, y... nada; había pasado ya mucha gente y también algunos vehículos... no había esperanza. Monta de nuevo a caballo para volverse, anda unos cien metros más, y al dar la vuelta, el caballo que era brioso, comienza a encabritarse y a corcovear... Mira entonces provindenmente para el suelo y ... contempla, todo asombrado, la ansiada cartera, descubierta por los cascos del brioso animal, sin que faltase un solo billete. San Antonio había hecho el milagro, y él, agradecido, cumple luego su promesa.

No es raro que el misionero se extravíe en sus excursiones apostólicas al penetrar a veces en lugares enteramente desconocidos. Nuestro P. Santos—según referencias de algunos compañeros suyos—llegó en sus jiras misioneras a rincones tan apartados, que desde que allí estuvo el V. P. Esteban de Adoain, no habían visto sacerdote alguno. En una de estas excursiones anduvo caminando por andurriales y vericuetos, de acá para allá, sin rumbo fijo, viniendo a parar, por fin, a un rancho medio destruído en que vivía una enferma *gravísima*. Estaba amancebada. La confesó, la casó, la administró la Extrema-Unción, la recomendó el alma y al poco rato, en presencia del mismo Padre... murió. La Providencia divina velaba por aquella alma pecadora, y al fin de su vida le enviaba a su Ministro para que la salvase. La pérdida o extravío había sido providencial.







CUENTOS Y TRADICIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS



RECOGIDOS Y TRASCRITOS POR EL
R. P. ALVARO M. DE ESPINOSA, MIS. APOST. CAPUCHINO.

"ANIBACAMO INABEAYAMA; TATUCAMO GUARAOTUMA GUABAYAYAMA"

Como unas niñas fueron al monte y desde entonces se enferman los indios

En una ranchería había muchísima gente. Un día salieron de allí nueve niñas y fueron a jugar al monte; y, sin darse cuenta las personas mayores, desaparecieron de la ranchería. Los otros indios, al notar la falta de las nueve niñas, recogieron a todos los demás muchachos y muchachas, para que no desaparecieran también. Los padres de las niñas desaparecidas salieron a buscarlas; pero no las encontraron.

Las niñas, después que jugaron en el monte, siguieron caminando bastante y cuando ya iban muy lejos, salieron a una sabana muy grande. (Inajaca irida boji). Cuando estaban jugando en la saban, la niña mayor dijo a las otras: Vamos a jugar a enfermedades. Yo me voy a convertir en **fiebre,** y en fiebre se convirtió. Otra dijo: Me voy a convertir en **viruela,** y en viruela (boroboro) se convirtió. Otra dijo: Me voy a convertir en **catarro,** y en catarro se convirtió. Otra dijo: Me voy a convertir en **llagas,** y en llagas se convirtió. Otra dijo: Me voy a convertir en **diarrea,** y en diarrea se convirtió. Otra dijo: Me voy a convertir en ataque (sinaca) y en ataque se convirtió. Otra dijo: Me voy a convertir en **dolor de cabeza,** y en eso se convirtió. Quedaban las dos niñas más pequeñas todavía, y una se convirtió en **dolor de pecho,** y la otra se convirtió en **ceguera.** La que se convirtió en ceguera tenía vestido colorado. Cuando estaban jugando y convirtiéndose en enfermedades, llegó a ellas un pájaro llamado en guarao "jucujuco", y les dijo: ¿A dónde vais?, ¿qué estais haciendo aqui? Pero las niñas nada contestaban. Díceles jucujuco: Si no me decís a dónde vais, os mato, a todas. Como ellas nada le quisieron decir, se fué el pájaro a la ranchería y dijo a los padres de las niñas: Vuestras hijas van jugando muy lejor por una sabana. Cuando los padres oyeron eso se levantaron y fueron en busca de sus hijas, pero tampoco ahora las encontraron; pues cuando salieron a la sabana, ya las niñas se habían convertido —realmente— cada una en su enfermedad y se habían subido a las nubes, a la casa del Jebu.

Entonces, desconsolados los padres, regresaron a su casa. Cuando llegaron, la madre de la niña convertida en fiebre fué atacada por una fiebre altísima y enseguida se murió. La madre de la convirtida en viruela, se llenó toda da granos y de eso se murió. La madre de la que se convirtió en catarro, de tanto toser se murió. La madre de la convertida en llagas se llenó toda de llagas muy grandes y de eso se murió. La madre de la que se convirtió en diarrea tuvo una disentería de sangre y de eso se murió. La madre de la que se convirtió en ataque, sufrió unos cuantos ataques y en uno de ellos se murió. La madre de la que se convirtió en dolor de cabeza, sufrió unos dolores tan fuertes que de ellos se murió. La madre de la que se convirtió en dolor de pecho no pudiendo aguantar los dolores, de ellos se murió. Y, finalmente, la madre de la niña convertida en ceguera, sufrió unos dolores tan agudos en los ojos, que de eso se murió.





¿Un paseo por Venecia? **Cualquiera lo creería a juzgar por l... llegaron hasta las mismas p...**

Al ver tantas muertes los indios, pensaron y dijeron: Aquellas niñas se convirtieron en enfermedades, subieron a la casa del Jebu, y éste, ahora, nos las envía a los indios, para que todos muramos. Dicho esto, dejaron aquella ranchería y se fueron a otra parte a vivir.

NOTAS EXPLICATIVAS: La vida de los niños en las rancherías, es completamente vegetativa; pues no habiendo escuela ni aprendizaje de ninguna especie, todo el día lo emplean en **comer, jugar** y **bañarse.** Hay algunos, que las dos terceras partes del día las pasan en el río; bien sea a bordo de la curiara, pescando por distracción, o bien nadando y organizando regatas entre los mejores nadadores. Las niñas participan también de esta misma distracción, juntamente con los niños; pero cuando llegan a los ocho años, nunca se bañan a la vista de los demás, o muy rara vez, como yo he podido observar las numerosas veces que he viajado y vivido entre ellos, en sus mismas rancherías.

En esa edad las niñas ya se ocupan de aprender a confeccionar ciertos tejidos rudimentarios y entran al monte cerca de la casa en busca de frutas y plantas para extraer las fibras propias de hacer tejidos. En una de estas entradas al monte, empezaron a jugar las niñas del cuento, se desorientaron y se perdieron.

Como los indios **desconocen en absoluto** el origen infeccioso, bacteriológico,







... del paisaje . . . Son las inundaciones del Orinoco, cuyas aguas ... de la Iglesia de Araguaimujo

contagioso, etc., de las enfermedades, las atribuyen, **únicamente**, a la maldad del del Jebu, su espíritu malo, el cual, por venganza o por voluntad de algún güisidatu, se las envía para matarlos. Así han urdido este cuento, entre otros, para explicar el origen de las enfermedades más comunes entre ellos y que más mortandad les causan, y para infundir miedo a los niños, que se internan escondidos de sus padres, en la espesura de los montes.



Aquí pudiéramos hablar algo más de estas enfermedades de los indios, de cómo la BUBA Y LA SIFILIS, entre ellos, son herencia, o mejor, contagio recibido de los trabajadores de algunas COMPAÑIAS EXPLORADORAS y de otros civilizados viciosos que han "vivido" con las indias jóvenes, en algunas ocasiones que han visitado las rancherías. Pero de esto tal vez se ocupen otros misioneros, o más tarde habrá oportunidad de insistir sobre este tema.

Finalmente: Una vez más se ponen de manifiesto los sentimientos familiares de los indios y el amor que tienen a sus hijos, procurando buscar a las niñas extraviadas y amonestando a los otros niños para que no les pase lo mismo.



Viñeta Misional

EL ALMA DEL CAPIRUCHO BLANCO

¿Que el vulgo es supersticioso? Eso no tiene duda ninguna.

¿Que los muertos salen a los vivos? Así lo aseguran muchos, y hasta darían un ojo de la cara por sostener su afirmación y lo que les ha pasado.

Va un botón de muestra.

En una de mis excursiones apostólicas, fuí llamado para hacer el entierro de una mujer que acababa de morir en el Caño Sucupana.

La gente que allí se reunió fué numerosa, de modo que llegada la noche cada uno se acomodó dónde y como pudo.

Yo colgué mi chinchorro junto a la casa de "secar cacao". Mis dos compañeros buscaron su lugar dentro.

Teníamos que salir al día siguiente muy de mañana; a las dos estaba señalado.

Después de dormir como un bendito, echo pie a tierra y descuelgo mi chinchorro. Luego me pongo el hábito blanco de viaje, y para librarme del fresquecito me calo el capucho hasta los ojos. En esa forma me quedo esperando a que los dos compañeros estén listos.

Después de dar unas cuantas vueltas por el interior de la casa, salen alumbrando las tinieblas de la noche con la tenue luz de una velita.

Llegan cerca de donde yo me encuentro, y al ver aquel fantasma blanco, giran sobre sus talones y se meten precipitadamente en la casa. Y esto por tres veces.

Yo asombrado, no acabo de explicarme el por qué de aquella comedia.

Al fin me acerco a la puerta y les doy los buenos días.

—¡Ay, Padre! ¡qué susto! Creíamos ver una aparición. Pensábamos era el alma de la muerta, que nos salía con "capirucho blanco".

Después de haber comentado y reído el caso, emprendimos tranquilamente el viaje.

FR. GASPAR DE PINILLA.
Mis. Apost. Capuchino.

Del lejano Oriente

PAX CHRISTI

Seminario Católico de S. José Alwaye P. O. (S. India).

Mi estimable bienhechora:

Permita su bondad que me presente a Ud. como un joven aspirante al estudio sacerdotal en *el Seminario Apostólico de Alwaye.*

Enteramente confiado en la caridad cristiana que la anima, me atrevo a llegarme a Ud. exponiendo mis dificultades pecuniarias a su amable consideración.

En estos tiempos de general depresión económica nuestro querido Malabar atraviesa por las mismas dificultades y más aún que los demás países del mundo.

Mis pobres padres han pasado no pocos trabajos para mi educación, tanto en la escuela como en el Seminario Menor, debido a la escasez de recursos.

Pertenezco a la parroquia de Pothanikad, en la Arquidiócesis de Ernakulam, y seré su primer sacerdote, si, lo que Dios permita, llego a la dignidad sacerdotal.

Hay en mi parroquia cerca de 1.000 almas y todos los niños de ella esperan con ánsia el verme volver del Seminario investido de tan altos poderes.

Deseo íntimamente, por el bien de mis pobres niños, llegar a ser un Ministro del Señor, y trabajar con todas mis fuerzas por la salvación de las almas.

Como en la hora actual las condiciones pecuniarias de mis padres empeoran más y más cada día y mi diócesis carece de posibilidades para prestarme ayuda financiera, mi única esperanza, estimada bienhechora, está en su generosidad.

Seguro estoy de que nuestro Señor y Maestro Jesucristo, que busca obreros que vayan temprano a trabajar a su viña, no dejará de pagar con el ciento por uno esta caridad hecha en favor de un necesitado estudiante del Santuario.

Si, Dios mediante, llego a la dignidad sacerdotal, Ud. ocupará lugar preeminente en mi memoria a la hora del "Memento" de la Misa. Le aseguro una y mil veces que jamás la olvidaré en mis pobres oraciones de cada día.



Mathaeus Enanikal.

Dándole anticipadamente las gracias, me suscribo, mi estimable bienhechora, su estimado hijo en Cristo

Mathaeus Enanikal.

11 de enero de 1938.

La carta que antecede viene dirigida a la Srta. Matilde Berrizbeitia quien se ha hecho cargo de sufragar los gastos de este Seminarista del lejano oriente por medio de una beca.

Buena necesidad tienen los seminaristas indígenas que las almas buenas los ayuden en esta forma. Por cierto que en Venezuela sí se encuentran almas generosas que están contribuyendo de una manera silenciosa, pero eficaz a la formación del clero indígena. Dios se lo ha de recompensar con creces en ésta y en la otra vida.



Monseñor Miguel A. Mejía.

Saludo y Bendición

Como anunciamos ya en el número anterior de nuestra Revista ha sido nombrado Presidente de la Unión Misional del Clero en Venezuela Mons. Miguel A. Mejía, Obispo de Guayana y Auxiliar de Caracas.

De tan esclarecido Prelado hemos recibido atento saludo, cariñosa bendición y palabras de aliento para continuar trabajando en el campo misional. Dice así su cariñosa misiva:

EL DOCTOR M. A. MEJIA, Obispo de Guayana y Auxiliar de Caracas saluda muy atentamente a los RR. PP. Capuchinos con ocasión de felicitarlos por la publicación de la revista "Venezuela Misional" que está llamada a prestar grandes servicios a la causa católica y de modo especial a la obra misional de esta República, que cuenta entre sus primeros civilizadores a los beneméritos hijos del Serafín de Asís.

Al aprobar y bendecir esta publicación el Obispo de Guayana les desea un éxito completo en sus contínuas y patrióticas labores.

Caracas: 4 de Mayo de 1939.



Hermana Magdalena María.

NUESTRO RECUERDO

A LA HERMANA MAGDALENA MARIA

Religiosa Terciaria Franciscana del Sagrado Corazón.

ENCHIDO el corazón de gozo por el cumplimiento realizado de su destino a las Misiones, partió el 5 de mayo de 1938 nuestra inolvidable Hermana, Magdalena María, a la Gran Sabana.

Su corazón de fuego experimentó la más grande alegría al pisar ese pedazo de Patria infiel, donde gustosa deseaba vivir y derramar hasta la última gota de su sangre; y en aquellas dilatadas regiones, esperanza no lejana de la Patria, trabajó infatigablemente y sin descanso, siempre alegre, siempre pronta y resuelta en medio de la debilidad física de su cuerpo, porque su espíritu no conocía el desfallecimiento ni el quebranto, aún en medio de las mayores dificultades, inherentes a la obra del apostolado entre infieles.

Ni un año completo permaneció nuestra Hermana en su puesto de honor, pero ni la brevedad del tiempo, ni lo humilde de su labor a los ojos del mundo, pasarán desapercibidos para sus Hermanas, admiradoras del temple seráfico de su espíritu, ni mucho menos a los ojos de Aquel que todo lo ve, que todo lo cuenta, y que si prometió el cielo a cuantos vistiesen al desnudo, reserva sin duda alguna otra mayor a cuantos cubren las necesidades espirituales de su prójimo, y alimenten su alma con el maravilloso pan de la verdad.

La enfermedad que segó en flor esta vida nacida en el jardín seráfico y en el corazón mismo de Venezuela, fué contraída en momentos felices para el misionero, en medio de las pruebas y heroismos tan frecuentes de su apostólica misión, cuando se lanzaba en aquellas dilatadísimas sabanas a la conquista de las almas.

Era una mañana del mes de febrero del año en curso. Alegres y contentas con la bendición del cielo y de la Superiora partieron dos de las Hermanas misioneras de S. Francisco de Luepa saltando breñas y atravesando riscos a un lugar distante de la Casa-Misión denominado "Parupa", en busca de la ovejita querida, del compatriota hermano para conducirlo al redil de la Iglesia y hacerle partícipe de los beneficios de hombre libre. De pronto sus pies se hunden en el fango del camino y su pardo sayal y blanca toca se hallan salpicados de barro. Un ¡ay! inesperado y una leve sonrisa interrumpen la monotonía de la selva, hasta que ayudada por la compañera logra salir de aquel pantano donde se había metido hasta las rodillas. Celebrando el suceso y alegres con poder contar algo a su regreso, siguieron su camino aquellos dos ángeles hasta llegar al sitio prefijado, para dar su clase de catecismo y visitar a los enfermos, según era costumbre, todos los domingos. Ninguna novedad sintieron aquel día y sí mucho gozo de poder ofrecer algo nuevo a Jesús. Al día siguiente empezaron los primeros síntomas de la enfermedad; una fiebre intensísima se apoderó de su cuerpo; ni una sola queja, ni un solo suspiro se escapó de su pecho. El mal continuaba extenuando su cuerpo que cual blanco cirio se consumía por momentos delante del Señor. La falta de recursos y los escasísimos medios de que disponían en aquellas inmensas soledades hicieron pensar a sus Hermanas de hábito en un traslado a Ciudad Bolívar en avión, lo que gracias a la eficiente labor de la Comisión de Exploradores, a la sazón en Luepa, se hizo hacedero y fácil.

Todos los esfuerzos de la ciencia fueron insuficientes a salvar aquella vida tan preciosa para la Religión y para la Patria.

En medio de sus acerbos dolores, repetía con resignación envidiable: "Quiero morir misionera, ofreciendo esta vida en holocausto y rescate de las pobrecitas almas que vine a salvar". Su oblación fué aceptada. Dos meses duró su enfermedad sazonando aquel fruto que se desprendió del árbol franciscano para germinar esplendoroso entre sus Hermanas a quienes servirá de ejemplo y dechado de apóstol, toda vez que es la primera víctima y el primer mártir de la Misión que se les ha confiado en la Gran Sabana.

Entre tanto, anegadas en llanto, invocamos su poderosa intercesión, rogándola realice desde el cielo su ideal misionero para con las almas y muy en especial para con su amada Congregación, a quien lega en herencia el más rico tesoro, la evangelización del mundo infiel.

Sus Hermanas de Caracas.



De las Antiguas Misiones

CUMANACOA Y SUS RECUERDOS MISIONALES

CUMANACOA — llamada también San Baltasar de los Arias — es una de las poblaciones más antiguas e históricas de la religión oriental de Venezuela — antigua provincia de Cumaná o Nueva Andalucía — fundada antes de promediar el siglo XVII.

Hállase situada en un extenso y pintoresco valle regado por el río Manzanares, que nace en sus elevadas serranías y vierte sus aguas en la boca del Golfo de Cariaco, junto a la hermosa y amplia bahía de Cumaná.

La contemplación de este fertilísimo valle con su exuberante vegetación y las gigantescas y caprichosas montañas que lo circundan, ofrece a las miradas del viajero o turista uno de los más bellos y encantadores panoramas de toda esta región.

Un curioso explorador del valle de Cumanacoa escribió lo siguiente: "Los cerros destrozados de la parte de Arenas indican al viajero que en tiempos antiguos se abrieron paso las aguas, cuando el valle de Cumanacoa era una hermosa laguna, cuyos bordes aun se ven alineados en los escarpados peñascos que se introducen en ángulos salientes en la llanura perfectamente lisa y nivelada por las aguas".

En el año 1657 llegaron a las playas cumanesas seis Misioneros Capuchinos, a saber: PP. Fr. Lorenzo de Magallón, Prefecto, Fr. Lorenzo de Belmonte, Fr. Agustín de Frías, Fr. Francisco de Tauste, Fr. José de Carabantes, y el Hno. Miguel de Torres. Algunos de estos Misioneros llegaron a ser famosos en la Historia de las Misiones de Venezuela.

Los indígenas del interior de Cumaná hacían entonces cruda guerra a los españoles. "En la ciudad de Cumanacoa, que dista un día de camino de Cumaná, la tierra adentro—dice el P. Tauste en una interesante Relación Misional del año 1687—no podían salir de sus casas sino con las armas en las manos; a sus mismas puertas los indios les flechaban la bestias y vacas; si alguna mujer había de ir a buscar agua o a lavar, con estar el río casi tocando las casas, la habían de hacer escolta y comboyar algunos hombres; tanta era la opresión de los españoles, que se veían como acorralados y a punto de desamparar los pueblos".

Cumanacoa—que por entonces tendría unos diez y seis vecinos—fué el lugar escogido por los referidos Misioneros para establecer su residencia o puesto avanzado, desde el cual, por hallarse más



Recuerdos de Cumanacoa.

El Templo.

Interior del Templo.



cerca de los indios, tratarían de apaciguarlos y reducirlos a la vida cristiana y civilizada.

llí tuvieron noticia los Misioneros "de que era grandísima la copia de indios que estaban por toda la Provincia, aunque todos más bravos que unas fieras, y sin querer dar las paces a los españoles. Intentaron varios medios los religiosos para introducirse con ellos; al principio les pareció fácil, por haber salido un capitán de nombre entre ellos y haberles facilitado con su asistencia la entrada, y como el tal les ponderase la grande multitud de indios que había, parecióles a los religiosos ser pocos cinco para tanta mies, y así pidieron a Su Majestad mandara más religiosos a estas partes..." (P. Tauste, Relación citada).

Cumanacoa fué el punto de partida para la primera importante expedición a las rancherías de los indígenas. Deseando cuanto antes ponerse en contacto con ellos, y cansados ya de esperar, uno de los misioneros "acompañado de tres o cuatro españoles, se determinó, confiado sólo de la divina asistencia, de entrarse por las tierras de estos bárbaros; alejáronse de Cumanacoa sin más guía que la del cielo, dos o tres días de camino; llegaron a un cerro de donde se descubrían muchas casas de indios, apartadas unas de otras, como ellos suelen vivir". (P. Tauste).

El cerro que aquí se menciona era el del Guácharo, y allí se fundó el primer pueblo de Misión llamado *Santa María de los Angeles del Guácharo*, el año 1660.

En 1683 fué martirizado por los indígenas en "Los Dos Ríos—entre Cumanacoa y Cocollar—el P. Fr. Miguel de Albalate, misionero Capuchino, cuyos restos fueron trasladados al templo parroquial de Cumanacoa donde recibieron cristiana y piadosa sepultura.

Por haber sido el relicario o arca sagrada del cuerpo martirizado del P. Albalate, una de las primeras víctimas de la espiritual conquista de la Nueva Andalucía, ofrecemos al lector dos vistas de la Iglesia Parroquial de Cumanacoa, espacioso edificio de tres naves, dos sólidos muros coloniales, que han resistido impasibles la lucha inclemente de los años y de los elementos.

P. Cayetano de Carrocera.
O. M. Cap.



Barquisimeto, 19 de abril de 1939. Padres Capuchinos. Caracas. Con gran placer nos dirigimos a ustedes para saludarlos y desearles mucho éxito en la sublime tarea de salvar almas. Entre las chiquitas del segundo grado del Instituto de la Inmaculada Concepción hemos reunido Bs. 10 para hacer bautizar dos indiecitos y deseamos que les pongan los nombres de Jesús María y Francisco Javier. En el colegio hay dos muñecos muy bonitos, uno blanco y fino llamado Joseíto, este buen muchacho se encarga de recoger entre nosotras, ropa y otras cosas y el otro, llamado Lu-Ki-Pé, negro pero muy simpático es el que recoge el dinero; estos dos caritativos nenecitos muy pronto les darán una sorpresa. Dígnense bendecirnos y encomendarnos en sus fervientes oraciones.

—

Eso sí, la bendición con mil amores os la mando y las oraciones tampoco han de faltar. Ya me estoy muriendo de gusto, esperando la sorpresa de Joseíto y Lu-Ki-Pé. Seguro que cuando los indios del Caroní lean esto, van a perder el sueño; porque me imagino que la sorpresa más ha de ser para ellos. Mil gracias por la limosna.

—

Barquisimeto, 28 de marzo de 1939. Excmo. Fr. Constantino Gómez V. Caracas.—Sintiendo el deseo de ver almas que pertenezcan al Niñito Jesús tengo el gusto de enviarle a V. E. Bs. 5 para el bautizo de una indiecita cuyo nombre quiero que sea el de Alicia Mercedes. Gran cariño profeso a esos indiecitos y ha aumentado más con las cosas tan bonitas que leo en la revista "Venezuela Misionera". Siempre pido a mi Madrecita del cielo, que me conserve hasta que esté bien grande, el amor a las Misiones, sobre todo a las del Caroní y la Gran Sabana; pues tengo muchos deseos de conocer a esos indiecitos hermanitos nuestros. Bendígame V. E. y pida por mí para que el Niñito Jesús me haga algún día Misionera de almas.

Alicia Mercedes Marín.

—

¿Sabes, Alicia, que se me ocurre una cosa? Que estarías muy linda con un velo y una toca de Hermanita Misionera. Por de pronto ya lo eres con el deseo, con la limosna y con tus oraciones, que es lo que quiere el Papa. Continúa siempre así, hasta que lo seas de hecho Misionera. Mons. Gómez te bendice.

—

Agradecida a un gran favor alcanzado por intercesión de Sta. Teresita del Niño Jesús, cumplo lo ofrecido de hacer publicar la gracia en "Venezuela Misionera" y enviar el valor de Bs. 10 para el bautizo de dos indiecitas que lleven los nombres de Providencia y Altagracia. Una Hija de María del Convento de Maracaibo.

Y tan modesta que ha resultado esta Hija de María, que ni siquiera ha puesto su nombre. Seguro que será siguiendo el consejo de Cristo, que al hacer el bien no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha. Mil gracias por tu limosna.

—

Ciudad Bolívar, 15 de febrero de 1939. Rvdos. PP. Capuchinos. Tucupita. Rvdos. Padres. Adjunto a la presente un giro postal por Bs. 15 para el bautizo de 3 indiecitos de la Misión del Caroní. Bs. 10 enviados por mi madrina, la señora Mercedes Orsoni de León y Bs. 5 enviados por mí por favores que nos ha concedido Sta. Teresita del Niño Jesús. De Uds. atta, amiga,

Guiguí Godoy Orsoni.

Muy agradecidos a tu atención, amiguita Guiguí, y al interés que te tomas por los indiecitos del Caroní. Ya sabes que eres la madrina de esos indiecitos para los cuales envías tu limosna.

—

Dianora Otamendi O. envía así mismo Bs. 10 para bautizar dos indiecitos que



Dianora Otamendi O.

llevarán los nombres de Domingo y Candelaria. También envía su foto.

Esa risita de Dianora de seguro que es al saber lo contentos que se van a poner sus ahijaditos por el favor que les hace y al verla en la Revista. Bueno, Dianora, que Dios te lo pague.

—

Caracas, 1º de Mayo de 1939.

Rvdos. Padres Capuchinos. Caracas. Queridos padres: Les envío Bs. 10 para bautizar una indiecita con el nombre de



Luisa Elena.

Isabel Teresa. Suplícoles una oración. Bendíganme. Quien les desea felicidad

Luisa Elena.

Perfectamente enterados de tu cartita. Agradecidísimos por tu foto. Ya se ve que te das cuenta de que eres la madrina de Isabel Teresa. No dejes de echarle la bendición de cuando en cuando. Y contenta que se pondrá al verte tan formal. Dios te bendiga.

AHORA USTEDES VERAN COMO SE EXPRESAN LOS INDIECITOS DE LA MISION. COPIO LITERALMENTE SUS CARTAS

San Fco. de Luepa, 23 de marzo de 1939.

Rvdo. P. Director de Venezuela Misionera Paz i bien Nosotras vimos libro mandó Hnas se llama Venezuela Misionera y alli vimos retrato de Monseñor y nosotras se puso mui contentas viendo Obispo indiecitas queremos mucho ¿Padre Ud no quiere conocer nuestra tierra? Este lugar es muy bonito la sabana grande cerro mui alto mucha agua mui fria Dios mui bueno con nosotras hace tiempo no teniamos vestidos ahora vestidos bonitos que mandan caracas Padre y Hnas buenos nos enseñan muchas cosas Ya sabemos los divinos mandamienos y el castellano lo aprendemos poco a poco hacemos comida cocemos los vestidos leemos escribimos y otras cosas más. Queremos mucho a Jesús y Maria. Bendiga indiecitas de la Gran Sabana.

—

—¿Qué dices, amable lector, a esta carta de las indiecitas? ¿Qué te parece? Pues no menos interesante está la de los indios. Hela aquí:

San Francisco de Luepa 23 de marzo de 1939.

R. P. Antonino de Madridanos Caracas Revrendo y amado Padre Nosotros vimos la revista Venezuela Misionera y nos gusta mucho porque trae las cartas de Cesar y de Cirilo y porque tiene a nuestro Obispo en la primera hoja y viste como nosotros cuando nos vestimos de monaguillos pero nosotros no ponemos sombreros de picos como el. Mándenos sombreros de paño, pelotas grandes, caramelos una bicicleta más nada Bendición.

Conrado Lopez.

—



Manolito y su hermanita muy contentos de estar en la Misión de Luepa, Gran Sabana.

—

Escribe Pedrín, el famoso Pedrín que hace algunos años estuvo en Caracas.

Viva María y Jesús Tucupita 8 *de abril de* 1939.

Amadísima madrinita Matilde le mando abrazos y besos la quiero mucho. He



Yo soy Pedrito.

rezibido noticia de que me van a levar al Seminario de Upata y le recuerdo

que usted me dijo... que me pagaría la carera de Capuchino misionero y santo le digo que usted sera mi madre aun y le encargo que cuando sea padre me mandes una máquina de ezcribir me llamaré Padre Francisco acuerdese de mi allá me ire en Setiembre La bendición mamaita adios adios adios Le escribe su ahijado.

Pedro S. B. C.

OTROS DONATIVOS

Una señora que oculta su nombre ha enviado una bien repleta caja de ropa para el Caroní. Las Alumnas del Externado de San José de Tarbes mandan su acostumbrada remesa de ropa hecha.

X envía Bs. 5 y un corte de vestido para la indiecieta que desea se bautice con el nombre de Gabriela París.

Julia de Bertorelli envía una limosna para el bautizo de tres indios, con los nombres de Antonio José, José Rafael y Francisco José Aguilera.

Adelaida O. de Montilla para bautizar tres indígenas con los nombres de Miguel, Adelaida y José Rafael.

Las alumnas de 5º Grado del Colegio San Antonio una limosna para bautizar una indiecita con el nombre de Carmen Josefina González.

Los alumnos de Primer Grado del mismo Colegio para bautizar un niño que se llame Francisco González.

La Familia Pérez Guerrero una preciosísima Imagen de S. Francisco.

¡Mil gracias! a todos estos insignes bienhechores de la Misión del Caroní.

Fr. A. María.
Capuchino.



Crónica Misional



SEMINARIO DE MISIONEROS

En el último de los Capítulos provinciales celebrado en Salamanca por los PP. Dominicos, se resolvió establecer un seminario de Misioneros dominicos para sus misiones del Perú. Esta iniciativa partió del Vicario Apostólico de Urubamba y Madre de Dios, Mons. Sarasola, en su deseo de proveer al Vicariato de personal. A este fin ha sido destinado el Colegio de Villava, Navarra, para Seminario Menor y el Colegio de Vergara, Guipúzcoa para Noviciado y Casa de Estudios Superiores. Cuando Mons. Sarasola expuso su pensamiento al Papa de las Misiones, Pío X, de feliz memoria, éste no solamente se la aprobó, sino que le dió una amplísima bendición.

OBRA DE LOS MISIONEROS EN CHINA

No se trata ya solamente de su obra evangelizadora; esto lo hacen siempre; se trata de los trabajos llevados a cabo con los soldados heridos. Durante tres meses los Misioneros han prestado su asistencia, alimentos y vestidos a 54.000 soldados en la última guerra con el Japón. Los misioneros y religiosas dedicaron a obra tan urgente y caritativa hasta 18 y 20 horas por día. No han desaprovechado esta ocasión los apóstoles de Cristo, para instruir en nuestra religión a estas gentes. En el curso de la guerra fueron bautizados 1.500 moribundos, y millares más se iniciaron en el catecumenado. Todo, dice el informador, ha sido arrasado por el huracán bélico. Unicamente subsiste la caridad misionera en medio de tanta ruina.

UN CENTENARIO

Hace unos meses celebró Baviera el primer centenario de su *Propagación de la Fe*, semejante a la de Lión, pero independiente de ella. Los centros misionales de Munich y Aquisgrán marchan a las avanzadas misionales en el mundo entero, y su labor ha sido verdaderamente efectiva. La ayuda prestada por esta obra a la Iglesia de América dícenlo los datos siguientes: Los Benedictinos de Metten tienen en los Estados Unidos 220 sacerdotes y 150 hermanos y las Religiosas de las Escuelas Cristianas de Anger cuentan con 5.000 hermanas, distribuidas en 400 casas.

POR EL AFRICA

Hace diez años en la Rhodesia Septentrional no había más que dos Misiones, asistidas por 25 Misioneros. Hoy día son ya 6 Misiones y 80 Misioneros que en ellas trabajan. La de Luangua tiene 21 cristianos. La población obrera en Rhodesia crece de una manera imponente y para asegurar su educación los Superiores de las Misiones acordaron el pasado año, unir los esfuerzos de todos y trabajar en la formación de los hijos de los obreros. En la región de Nyassaland el año pasado tuvo lugar la imponente ceremonia de la ordenación sacerdotal de los dos primeros indígenas de aquella región. Ambos sacerdotes proceden de la tribu *muguru*, y empezaron sus estudios eclesiásticos en 1920 en el Seminario de Kilapa. A la ceremonia de la ordenación acudieron gentes de 100 kms, a la redonda, entre las que figuraban muchos musulmanes,

paganos y protestantes, que lloraban de emoción, y querían acercarse a los nuevos sacerdotes para recibir sus primeras bendiciones.

LO MISMO EN LA INDIA

También en la India las almas se acercan a Dios entrando en la verdadera Iglesia. Hay regiones donde se encuentran 7.000 católicos, cuando hace unos años apenas había uno. Entre ellos ejercen sus apostolados los obispos Ivanios, Theofilos y Xaverios. El último domingo de las Misiones entraban en la Iglesia Católica la madre y hermanos y varios amigos de Mons. Ivanios. Esto es en verdad consolador.

Hacia el norte de Malabar, perdida entre bosques de palmeras viven unas pobres gentes denominadas *puluyas*. Esclavos de unos terratenientes viven en la mayor miseria, pues por todo salario reciben de sus patronos un puñado de arroz. En 1936 llegó allí el P. Ciaroni, S. J. el cual les habló de Dios, y a los seis meses tenía ya un grupo de cristianos, por lo que pidió la ayuda de otro sacerdote para atender a las demandas de instrucción religiosa de aquellas infelices. El Obispo de Calicut ha girado la visita pastoral a los puluyas, administrando a 68 catecúmenos el bautismo y la santa comunión.

MARTIROLOGIO MISIONERO

Como consecuencia de la guerra entre China y el Japón han muerto 21 Misioneros, unos a manos de los beligerantes, otros víctimas de disparos casuales. Entre ellos, 7 Paules, 5 franciscanos, 2 de las Misiones Extranjeras de París; 2 del Verbo Divino; 2 del Clero Secular, 1 jesuíta y 1 seglar. Ojalá que esta sangre tan generosamente derramada sea semilla de nuevos cristianos.

NO PERECEREIS

Cuando enfurecían en China los bombardeos aéreos, la multitud despavorida refugiada en la Misión de Cantón Vuhi, Pengpu, exclamaba a una voz: "Los Misioneros no han de perecer, porque hemos visto sobre vuestra iglesia un invicto guerrero, y una Señora bañada de luces y resplandores, como los que están en los nichos".

¿Milagro del cielo? Nada es imposible a Dios, obrador por la intercesión de sus Santos de las mayores maravillas. Lo que sí es cierto que cuando en Navidad el Representante del Papa en China convocó en torno a la Cuna a todos los niños para implorar la paz y la salvación de aquel pueblo, todos escucharon su voz, aún los paganos, reuniéndose en torno al altar para implorar las bendiciones del cielo.

Lo que es indiscutiblemente cierto es el acercamiento cada vez mayor a la Religión Católica, especialmente entre la clase culta, en esa inmensa China tan castigada, donde parece cumplirse los fervorosos augurios de una niñita de ocho abriles apenas, que por Navidad del pasado año escribía al Delegado Apostólico, las siguientes conmovedoras frases. "Soy pequeñita y pagana todavía, pero he comenzado a sufrir desde ahora mucho para que China sufra menos. No sé lo que es una plegaria, pero quiero repetirla segura de ser escuchada:

"Jesús Salvador, salvad a China".

Sin comentarios.

La de Dios

VENTA DE SUELA Y PIELES EN VARIOS COLORES. — ARTICULOS DE TALABARTERIA Y ALPARGATERIA



GRAN TENERIA AL VAPOR

Seleuco de J. Acosta

Maracaibo Venezuela

CALZADO IRROMPIBLE. AVENIDA DE LA INDUSTRIA. Nº 28

TELEFONOS Nros. 318 y 319.

El Sr. Seleuco de J. Acosta, propietario de la Gran Teneria "La Mano de Dios", tiene especial gusto de avisar a su estimada clientela y al publico en general, que tiene suela cilindrada, pieles en varios colores, etc., etc. Telefonos 318-319

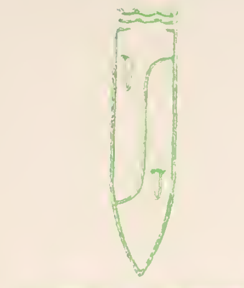
—

En la Zapatería "La Mano de Dios", Avenida Libertador, No. 28 está a la venta el famoso calzado "irrompible" Sandalias, de última creación, Alpargatas, Maletas, Maletines, artículos de zapatería, alpargatería, pieles, monturas y todo en el ramo. Telefonos 318-319.

—

Gran Alfarería "La Mano de Dios", del Sr. Seleuco de J. Acosta, tiene el gusto de avisar a los constructores que tiene a la venta toda clase de materiales en alfarería, tejas, adobes, adoboncitos, panelas y todo en este ramo. Telefonos 318-319

CALIFA





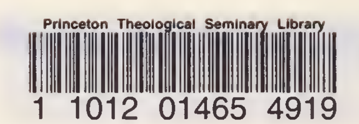
PERFUME TENAZ
ENTRE LOS MAS TENACES

DELICIOSO
ENTRE LOS MAS DELICIOSOS

DISTINGUIDO
ENTRE LOS MAS DISTINGUIDOS



PARIS _ FRANCE


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4919